

Fecha de recepción: febrero, 2015

Fecha de aceptación: junio, 2015

SANTIAGO

Santiago, Monográfico

Aplicación de técnicas participativas para facilitar la conversación en los cursos de ELE en el contexto de la Universidad de Oriente

Application of Participative Techniques to Facilitate the Conversation in the Spanish as Second Language Courses at the Context of University of Oriente

Suria Fernández–Domecq; Yessy Villavicencio–Simón; Lizandra Rivero–Cruz

suria@fch.uo.edu.cu; yes511@fch.uo.edu.cu;

lizandra@fch.uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

El artículo presenta las generalidades, utilidades, contenidos, objetivos y metodología de algunas técnicas participativas que se emplean como alternativa didáctica para el desarrollo de la conversación de estudiantes extranjeros del nivel avanzado en las clases de Español como Lengua Extranjera (ELE), lo cual incide en la comunicación intercultural, la socialización de los contenidos y la formación de nuevos conocimientos socioculturales a partir de la diversidad de criterios de los integrantes del grupo estudiantil.

Monográfico, 2015

Palabras clave: conversación, español como lengua extranjera, técnicas participativas, nivel avanzado.

Abstract

This article presents the general comments, utilities, contents, objectives and methodology of some participative techniques as a didactic alternative for the develop of the conversation of foreign students at the advanced level in the Spanish as Second Language classes. This has a positive effect in the intercultural communication, socialization of the contents and the formation of new sociocultural knowledge from the diversity of opinions of the students of the group.

Keywords: conversation, Spanish language, participatory techniques, advanced level.

Introducción

La clase de Idioma constituye una situación de comunicación académica dada en un contexto formal, en la cual se adquiere, mayoritariamente, la lengua meta, y en la cual el docente debe atender las diferencias individuales de los alumnos mediante el conocimiento y la atención de las particularidades psicológicas y socioculturales de estos. Indudablemente, el lenguaje académico se considera un tipo discursivo o macroacto con determinadas características desde el punto de vista pragmático-discursivo, pues en el mismo puede reconocerse un

conjunto de actos de habla que varían durante la conversación en el aula (De la Cruz y otros, 2000).

La conversación es aquella actividad lingüística de carácter interactivo organizada en turnos de habla y manifestación de la oralidad con características situacionales y contextuales propias que requiere de la interacción, negociación, argumentación y la tarea de cooperación con el interlocutor. Los turnos constituyen unidades estructurales limitadas por los cambios del hablante.

Para dar respuesta a la eficacia del discurso, los usuarios de la lengua emplean en los actos de habla determinadas reglas sociales, que se activan en un conjunto de recursos básicos o estrategias de cortesía como la atenuación o intensificación de los mensajes. Estos recursos constituyen una muestra de las distintas máximas utilizadas por los hablantes nativos, las cuales componen la cortesía metalingüística (Haverkate, 1994).

En este sentido resulta válido plantear la teoría de Grice (1975), basada en máximas conversacionales, y el concepto de implicatura que se deriva de estas, distinguiendo lo dicho y lo implícito a partir de la información contextual y las reglas de presuposición e inferencia (proceso deductivo del sentido mediante el

Monográfico, 2015

establecimiento de relaciones con la finalidad de los enunciados). Grice entiende que el éxito del intercambio conversacional requiere de la cooperación mutua de los interlocutores para alcanzar los fines comunicativos, de ahí que sus planteamientos se conozcan también como teoría de la cooperación conversacional, organizada en cuatro máximas o normas específicas, reguladoras del comportamiento conversacional en general.¹

Puede apreciarse la existencia de estas máximas en las tareas docentes, las cuales proporcionan al estudiante la interacción con la lengua extranjera en la solución de problemas, contribuyen al desarrollo de estrategias de aprendizaje y favorecen el intercambio comunicativo, la búsqueda de cooperación y la socialización entre el docente y los alumnos.

¹ *La máxima de calidad*: intente que su contribución sea verdadera. Consta de las submáximas: no diga lo que considere falso, y no diga lo que no pueda probar adecuadamente. *La máxima de cantidad*: intente que su contribución a la conversación sea tan informativa como se requiere para los propósitos del intercambio; y no haga su contribución a la conversación más informativa de lo necesario. *La máxima de relación o relevancia*: intente que sus contribuciones a la conversación sean pertinentes. *La máxima de modo*: sea claro. Se expresa en las submáximas siguientes: evite las expresiones confusas, evite la ambigüedad, sea breve y sea ordenado.

No obstante, en la relación estudiante-estudiante durante el proceso de enseñanza-aprendizaje del español como lengua extranjera (ELE) de nivel avanzado ² en la Universidad de Oriente, se observan determinadas deficiencias durante la conversación entre estudiantes, tales como:

- Escasas manifestaciones de cooperación, que se evidencian en el poco predominio de sentimientos de agradecimiento y respeto en el grupo.
- Insuficientes intercambios socioculturales y vivenciales entre los estudiantes durante la clase, que se evidencian en el bajo nivel de desarrollo de las relaciones interpersonales en el grupo.

² El término **nivel avanzado** se refiere a los niveles comunes de referencia B2 y C1, según se define en la Escala Global del *Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación* (2002). El estudiante debe ser capaz de comprender una amplia variedad de textos extensos y con cierto nivel de exigencia, sabe expresarse de forma fluida, espontánea y con naturalidad. Tiene dominio de un repertorio léxico extenso que le permite relacionarse con hablantes nativos de la lengua con pocos errores. Conoce expresiones idiomáticas y coloquiales. Dispone de suficientes elementos lingüísticos para hacer descripciones claras, expresar puntos de vista y desarrollar argumentos. Puede producir textos claros bien estructurados de diversos temas mostrando un dominio de los mecanismos de organización, articulación y cohesión del texto.

Monográfico, 2015

- Deficiencias en la aceptación de la diversidad de criterios, lo que conduce a una inadecuada comunicación intercultural en la clase.

Los estudiantes que participan en el proceso de enseñanza-aprendizaje del español como lengua extranjera poseen diversas nacionalidades y, por consiguiente, diferentes culturas, edades, niveles intelectuales, motivaciones personales, entre otras. Es por ello que durante sus relaciones comunicativas en las clases de ELE se produce un intercambio de culturas, valores y experiencias conocido como interculturalidad (Austin, 2000).

En este sentido, se asume que la comunicación intercultural³ puede crear una atmósfera que promueva la cooperación y el entendimiento entre las diferentes culturas, pero la praxis muestra que también puede dividir o agravar las diferencias que existan entre las personas.

³ Tomás Austin Millán (2000) establece que la interculturalidad es en realidad comunicación intercultural, es decir, la existencia de la interacción como fenómeno implica inmediatamente situarse en un fenómeno comunicacional porque describe una relación entre culturas que buena o mala, se están comunicando por necesidad de una o de ambas partes. Por consiguiente, la comunicación intercultural es el grado de comunidad de vida compartido por agentes de comunidades distintas, pero que por una u otra razón, se encuentran comunicándose en un momento dado.

Relacionado con este planteamiento, se considera que una adecuada comunicación intercultural incide en el desarrollo de la conversación entre estudiantes en la dinámica de las clases de nivel avanzado de ELE. Es por ello que la conversación en el aula posibilita la socialización de conocimientos, intereses, experiencias e inquietudes entre alumnos, así como la sistematización de los contenidos lingüísticos comunicativos impartidos mediante las actividades planificadas.

Por estas razones, se proponen técnicas participativas como procedimientos dinámicos y viables, cuyos objetivos integran contenidos lingüísticos, comunicativos y socioculturales del programa de nivel seleccionado. Consecuentemente, su aplicación facilitaría el desarrollo de la conversación en el aula, con la finalidad de mejorar las divergencias culturales que se presentan entre los estudiantes, siempre y cuando sean aplicadas coherentemente por el docente de ELE, según un diagnóstico certero del alumnado durante el curso.

Desarrollo

En la Universidad de Oriente, el curso de nivel avanzado de español como lengua extranjera está concebido para

Monográfico, 2015

alumnos que, con un dominio de los conocimientos lingüísticos, pragmáticos y socioculturales, puedan alcanzar un mayor grado de fluidez y una interacción social aceptable en el medio social en que se encuentran. Esto conlleva a que reúnan todas las condiciones para profundizar en el estudio de la lengua española. No obstante, el desarrollo de la conversación en este nivel, en ocasiones, se dificulta debido a la diversidad y versatilidad de los alumnos en cuanto a su horizonte sociocultural, personalidad, nacionalidad, intereses, necesidades, motivaciones, entre otros aspectos particulares como la edad.

Esto suscita muchas veces una escasa comunicación intercultural en la dinámica de la clase. De ahí que dentro del grupo se evidencien inconformidades y discusiones que se superan con la orientación del profesor hacia una planificación, orientación y ejecución de las máximas conversacionales que deben respetarse mayormente en el aula, para lograr un apropiado entendimiento intercultural entre alumnos.

Para la aplicación de las técnicas participativas propuestas se escoge el nivel avanzado porque los estudiantes poseen

mayor dominio de los conocimientos lingüísticos, comunicativos y socioculturales, lo que les permite un comportamiento conversacional adecuado y una interacción social con el grupo más clara y desinhibida, exigiendo respeto hacia él mismo y respetando el criterio de sus compañeros.

Las técnicas participativas como alternativas didácticas se componen de un conjunto de normas y procedimientos prácticos, útiles para facilitar y perfeccionar el proceso de enseñanza-aprendizaje de ELE, cuando se requiere trabajar desde una lógica en la que los estudiantes extranjeros deben construir conjuntamente posturas, opiniones, reflexiones, modos de pensar, entre otros, sobre una temática o problemática que se esté abordando.

Asimismo, aplicadas al trabajo colectivo, sirven para identificar las dificultades personales de los alumnos y cómo estas influyen en el grupo, además de movilizar la estructura de este cuando se hallan paralizadas o estancadas las relaciones comunicativas entre los aprendices extranjeros y así favorecer el alcance de los objetivos.

Monográfico, 2015

La potencialidad de estas técnicas es que permiten generar no solo el conocimiento previo, académico o elaborado desde un aprendizaje sistemático de la lengua meta, sino también el conocimiento construido desde hechos significativos en la interacción del estudiante con sus entornos: familiar, social, laboral, académico y cultural.

Es primordial el conocimiento previo de las técnicas participativas por parte del profesor de ELE para utilizarlas en el momento oportuno y conducir las apropiadamente según las posibilidades y limitantes. Por eso, debe dominarlas con tal grado de familiaridad que le permita explicarlas y desarrollarlas con toda libertad y seguridad en la dinámica de la clase de nivel avanzado. Pero para la selección de la técnica más adecuada, el docente, antes, debe planificar minuciosamente el tema específico, el nivel de profundización al que quiere llegar y las características de los estudiantes extranjeros.

Teniendo en cuenta la necesidad de aplicarlas de manera eficaz en las clases de ELE, se ofrecen algunas consideraciones generales y objetivas:

1. Cantidad de estudiantes participantes: las recomendaciones pedagógicas indican que las

técnicas participativas tienen mejores resultados cuando se trabaja con grupos no mayores de 40 personas. Las clases del nivel avanzado de ELE en la Universidad de Oriente se imparten a no más de 5, estudiantes aproximadamente.

2. Género, nacionalidad y escolaridad: lo ideal sería que hubiese la misma cantidad de mujeres que de hombres, con niveles de escolaridad semejantes y de un mismo país de procedencia; pero en el nivel avanzado prima el sexo masculino, de diferentes grados de escolaridad y nacionalidades.
3. Nivel de lengua que poseen los aprendices extranjeros: en este nivel el estudiante posee un mayor dominio de los conocimientos lingüísticos, comunicativos y socioculturales; por tanto, el profesor debe aplicar técnicas con un mayor nivel de complejidad.
4. Conocer bien el tema y los procedimientos de las técnicas: es recomendable practicar cada técnica participativa antes de su empleo en la dinámica de la clase de ELE.
5. Creatividad y flexibilidad para desarrollar las técnicas: el docente debe ser creativo al usar

técnicas participativas, pues estas deben posibilitar el debate abierto y flexible de variados temas por parte de los estudiantes que los motive e interese por la actividad a realizar.

6. Conocimiento, selección y manejo de los materiales y equipos audiovisuales: es conveniente que el profesor de ELE haga la prueba o el ensayo correspondiente antes de utilizarlos.
7. Tener buena capacidad de análisis, síntesis y dinamismo para desarrollar las técnicas: el docente de español como lengua extranjera, como moderador de la actividad, debe estar preparado para orientar, controlar y evaluar la técnica, de una manera flexible, abierta pero planificada (momentos para el debate y duración de la técnica) que pueda garantizar el objetivo propuesto.
8. Análisis de la aplicación de las técnicas: una vez concluido el empleo de cada técnica y de acuerdo con su tipología, el docente de español como lengua extranjera debe empezar a plantear preguntas en forma secuencial a los participantes como: ¿Qué pensamos sobre lo que vimos

(técnicas visuales), escuchamos (técnicas auditivas) y vivimos o hicimos (técnicas vivenciales)?; ¿Qué relación tiene esta con el contexto sociocultural en el que te encuentras?; ¿Qué nos enseña esto o qué aprendimos (propiciar valoraciones, críticas, conclusiones)?; entre otras.

En el contexto de las clases de nivel avanzado en la Universidad de Oriente, el aprovechamiento didáctico de la aplicación de la propuesta de técnicas participativas podría contribuir al desarrollo cognoscitivo de los aprendices, partiendo de la aceptación de lo conocido al descubrimiento de lo desconocido; mayor independencia, disciplina y uso de la imaginación; la producción de nuevos conceptos en su interacción sociocultural con la cultura del cubano; el reconocimiento de los problemas individuales y cómo enfrentarse a ellos sin temor a fracasar; aprender del error en las clases; desarrollar nuevas relaciones comunicativas en el aula; y favorecer una alta disposición para las tareas y ejercicios que se orienten mediante la participación colectiva. Por ello, esta alternativa didáctica propiciaría el proceso formativo de los conocimientos, valores, habilidades y actitudes de los

estudiantes extranjeros en la enseñanza y el aprendizaje de la lengua española.

Desarrollo

Se puede concluir que las técnicas participativas son procedimientos interactivos y participativos que sirven, en las clases de español como lengua extranjera, para desarrollar en los estudiantes extranjeros sentimientos de cooperación, colectividad, respeto al grupo, y aceptación a la diversidad cultural; son propicias para la comunicación intercultural, la adquisición y socialización de los contenidos y las habilidades de la lengua meta.

En este sentido, para medir el desarrollo de la conversación en las clases de ELE de nivel avanzado se tuvieron en cuenta los siguientes indicadores: si los alumnos son capaces de relacionarse unos con otros durante la actividad participativa; manifestar ayuda, cooperación y colaboración en el grupo; tener sentimientos de agradecimiento y respeto hacia los demás; propiciar intercambios socioculturales entre los estudiantes; socializar experiencias en la clase y por último, aceptar la diversidad de criterios en los debates.

Primera técnica

1. **Título:** “En pro y en contra, ¿de qué lado estás?”
2. **Objetivo:** Desarrollar las relaciones interpersonales y la aceptación de la diversidad de criterios entre los estudiantes extranjeros mediante el empleo de marcadores de conversación coloquial y expresiones de confirmación, acuerdo, desacuerdo y/o de atenuación para opinar sobre las relaciones sociales y afectivas de los jóvenes.
3. **Materiales:** Pizarra, cartulina y plumones.
4. **Desarrollo:** Se dividirá el aula en dos grupos, según estén en pro o en contra. El profesor escribirá en la pizarra la siguiente frase: *La juventud es el reflejo de su tiempo*, y cada subgrupo buscará los argumentos posibles para justificar su posición. Luego, de manera colectiva se expondrán los argumentos a favor y en contra y después de terminada la presentación, el grupo que más haya argumentado será el ganador.

Al final de la actividad, el profesor solicitará a los aprendices que respondan con toda sinceridad la pregunta que aparece en el título de la técnica. Si el alumno no concuerda con su equipo, entonces deberá justificar su

Monográfico, 2015

selección. Esta técnica participativa posibilita que los estudiantes interactúen unos con otros a la hora de seleccionar los argumentos que presentarán. También permite que cada grupo aprenda a escuchar, evaluar y respetar los criterios y argumentos de los otros sin llegar a la confrontación, pues al final el profesor dará la oportunidad al aprendiz, si lo desea, de compartir su criterio con el resto de sus compañeros. Además, con esta actividad el profesor evaluará los contenidos relacionados con algunos de los marcadores de conversación coloquial como los de confirmación, acuerdo, desacuerdo y/o de atenuación; así como el vocabulario para hablar de las relaciones sociales, afectivas, expectativas e inconformidades de los jóvenes cubanos que aprendieron en las clases de ELE.

5. **Autoras:** MSc. Suria Fernández Domecq y MSc. Lizandra Rivero Cruz.

Segunda técnica

1. **Título:** “Hablo poquito español..., no entender”
2. **Objetivo:** Propiciar intercambios socioculturales entre los estudiantes extranjeros sobre sus experiencias en el contexto cubano mediante el uso de los estilos directo e

indirecto y la sistematización de la correlación de tiempos de los modos indicativo y subjuntivo para desarrollar un adecuado intercambio comunicativo en la clase.

3. **Materiales:** televisión, video, guía de observación, impresos.

4. **Desarrollo:** El profesor explicará a los estudiantes que observarán una secuencia de corta duración de la película cubana *Hacerse el sueco* (2000). Seguidamente, les entregará una guía de observación impresa que responderán luego de la proyección de la secuencia seleccionada. Esto servirá como motivación y punto de partida para que, después, cada estudiante pueda relatar o comentar una experiencia similar a la presentada en la secuencia que le haya ocurrido al llegar a Cuba o durante su estancia en el país, debido al escaso conocimiento del idioma español.

El profesor deberá hacer hincapié en la utilización de los estilos directo e indirecto durante el desarrollo de la actividad, que consiste en que mientras un estudiante relata su experiencia los otros integrantes prestan atención a lo que se expone. Luego, los estudiantes reproducirán la información experiencial de su compañero mediante el

Monográfico, 2015

debate, el comentario y la opinión crítica, a partir de sus propias experiencias en el tema de la clase. Sucesivamente, cada estudiante comentará ante el grupo sus vivencias.

Esta técnica participativa favorece la comunicación intercultural entre los estudiantes a través de la socialización de sus experiencias individuales. Ello facilita el vínculo afectivo positivo entre ellos, pues se identifican a través de una misma problemática sociocultural en el contexto cubano donde aprenden el español. También, la técnica posibilita el empleo de estrategias comunicativas para suplir el vacío existente entre los medios lingüísticos, discursivos y socioculturales del alumno así como practicar el uso de los estilos directo e indirecto y la correlación entre los tiempos verbales de los modos indicativo y subjuntivo durante el intercambio comunicativo sostenido en la actividad. Por tanto, favorece una dinámica grupal interactiva a través de un diálogo formal y espontáneo entre los alumnos.

5. Autoras: MSc. Suria Fernández Domecq y MSc. Yessy Villavicencio Simón.

Conclusiones

La propuesta de técnicas participativas evidencia la relevancia de desarrollar la conversación a través de dinámicas grupales que posibiliten la comunicación intercultural y el aprendizaje de los conocimientos lingüísticos, comunicativos y socioculturales del idioma español en los aprendices extranjeros del nivel avanzado de ELE.

Estos procedimientos sirven de apoyo didáctico para el profesor de ELE en la Universidad de Oriente, pues es una práctica que hasta el momento no se había investigado para su utilización consciente y planificada en las clases y más en el nivel avanzado, donde se requiere una mayor dinamización del proceso de enseñanza-aprendizaje del idioma español, debido al amplio conocimiento lingüístico que tiene el aprendiz extranjero, lo cual demanda una clase más comunicativa e interactiva que podría garantizar la necesidad de continuar sus estudios en la institución universitaria.

La aplicación de técnicas participativas en las clases de ELE para el desarrollo de la conversación en el nivel avanzado, adecuadas a los objetivos del curso y las características de los alumnos extranjeros, podría favorecer las relaciones comunicativas entre los aprendices en el contexto académico a través de su participación activa en el desarrollo de las técnicas, además de motivarlos, integrarlos al grupo y perfeccionar hábitos, habilidades comunicativas y normas de conductas, mediante una educación participativa. Por consiguiente, el

Monográfico, 2015

docente debe prepararse suficientemente para poner en práctica estos procedimientos y lograr la dinámica grupal en las clases.

Referencias bibliográficas

Austin Milán, T. (2000). Comunicación intercultural. *La interculturalidad como comprensión del otro*, 3ra parte (en línea). Disponible en: <http://www.angelfire.com/emo/tomaustin/intercult/comintr.es.htm> [Consultado: 2012].

Consejo de Europa. (2002). *Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid (en línea). Disponible en: <http://www.cvc.cervantes.es/obref/marco> [Consulta: 2013].

De la Cruz, M. *et al.* (2000): “El análisis del discurso de profesores universitarios en la clase”, en *Estudios Pedagógicos*, 26 (en línea). Disponible en: http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S07187052000000 [Consulta: 2013].

Haverkate, H. (1994). *La cortesía verbal: Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Editorial Gredos, Biblioteca Románica Hispánica.